

MENSAJE DE CUMPLE-
AÑOS DE UN PASTOR

Salmo 90

Una llamada por teléfono me sorprende en mi retiro anunciándome que un hermano mío en la carne cumplía un año más, y que su iglesia habría de celebrar un acto especial en su honor en esta noche. Se me indicaba también que los organizadores del programa me habían escogido para traer el mensaje de la ocasión.

Yo titubeé un tanto...aunque sí me complacía la invitación. Porque, ¿qué debía yo decir de mi hermano en la carne, que lo es también en la divina vocación de ganar almas para Cristo el Señor? Yo podía decir varias cosas, pero, ¿debería hacerlo? Tenía, en efecto, tres opciones per delante: (1) declinar la invitación, (2) aceptar y traer aquí un panegírico o una semblanza, (3) o aceptar y hablar en términos generales, salpicando la conversación de algunas notas de humor sano. He optado por la última pues ésta satisface más las pulsaciones de mi conciencia.

Yo tendría mucho que decir de mi ~~her-~~ hermano Fite pues siendo yo el hermano mayor de un grupo de 9 hermanos, le había visto a él en sus desplazamientos como niño; como joven como estudiante que se albergó en mi hogar,

tante en Las Piedras como en Naguabo; como en sus servicios a la Obra del Señor aquí en Puerto Rico como en Nueva York. ^{Algo hebreo} El, acaso, no me perdonaría si yo trascendiese los límites que impone la modestia. A algunapersona ese la "esponjaría", la llenaría de vanidad, y no debemos vulnerar el sentido de las palabras del predicador hebreo cuando hablaba de "vanidad de vanidades." Así que me limite a las reglas de juego que fija el significado intrínseco de esta ocasión.

A Dios agradé darnos una vida que el hombre emplea para diversos menesteres. El promedio de vida de un individuo se ha ampliado mediante los adelantos de la ciencia. Hay lugares en el mundo en que median ciertas circunstancias a ser reveladas, en que abundan las personas que han rebasado con creces la frontera de ~~la tercera edad~~ los 100 años. Yo no sé si algunos de los que estamos aquí logrará llegar a esa frontera. Lo cierto es que, mientras más años cumplamos, más nos internaremos en los predios de la tercera edad. Hay muchos que quisieran evitar el llegar a ese instante, y se valen de la cirugía plástica y de los cosméticos para que, por lo menos, la piel de su rostro

se vea más suave, más rozagante, más tersa. Pero, los hilos de plata que ya asoman en su cabeza le traicionan. Les pide por favor, que no miren hacia los lados para ver si esto es verdad. Basta que me miren a mí para corroborar el dato que he señalado. @ si desean: miren, disimuladamente, a su pastor, aunque su esposa hace esfuerzos cada día por quitar de su cabeza los hilos de plata. Pero, sucede que cada día, salen más y más...

Pero, volvamos a la génesis y principia sentido del vivir humano. En el primer libro de la Biblia dice en forma lacónica: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre ser viviente."(Gén. 2:7). Más adelante dice: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan(no había entonces sistema de cupones) hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado, pues polvo eres, y al polvo volverás."(Gén. 3:19). A fin de que no se tergiversen los términos, la misma versión de la Creación añade: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal

que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó." (Gén. 1:26)

Con una visión global de estos y otros pasajes que podrían mencionarse, usted puede detectar el principio y sentido de nuestra vida. Sean pocos o muchos los años que nos correspondan vivir, sean pocos o muchos los cumpleaños que celebremos en compañía de nuestros hermanos y amigos (como lo hacemos en esta noche), vamos de ver que hay un principio fundamental y rector sobre el cual descansar y darnos. Ese principio es Dios. La clave para entender la existencia humana y su problema es el soberano Dios que rige en cielos y tierra. Fuera de ese contexto, la "fotosíntesis humana" no cuaja. Al calor de Su Espiritu de Su Presencia se aclara el principio y sentido del vivir nuestro. Tú y yo necesitamos percatarnos de esta realidad, y actuar en resonancia con ello para que la vida tenga sabor y la consistencia que debe tener.

En la celebración de un cumpleaños de un pastor se aprecia el reconocimiento que de él hace la iglesia que le estima y que comparte con él las tareas del Reino. Le

dicho en le párrafo anterior se hace todavía --en el caso de un pastor de almas-- más real y más visible pues la suya es una tarea fundada sobre un principio normativo que es eterno e inamevible. Un paster que ha consagrado su vida al servicio del Señor, renunciando a los muchos vellecinios de oro que aseman per ahí, contribuye en gran medida a esclarecer las conciencias que aún no han despertado a la realidad de ese Dios que nos convoca a una Obra de continua militancia. No hay mayor felicidad para un paster el saber que su iglesia le acompaña a él en sus luchas de cada día per iluminar las conciencias, por cerroberar las rodillas que vacilan, por libe~~er~~er los cerazenes quebrantados, por proclamar el año agradable del Señor. La suya es una obra difícil que requiere lo mejor de su ser, pero sobre todo, la ayuda del Señor, y la decidida cooperación de todos los que constituyen el pueblo sante de Dios. Sobre el pastor pesan las cargas de cada hermano y de cada familia. No hay día en su pasterado que no aparezcan nubes que empañen el cielo de su vivir. Al romper el alba, auras de felicidad le envuelven, pero, al anochecer, el surgimiento de un problema en un hogar ya

es motivo de angustia y de viva preocupación. En el seno de la comunidad cristiana que él dirige hay situaciones diversas que le estremecen de pies a cabeza, que no le dan reposo, que no le dejan conciliar el sueño.

Un pastor siempre agradece una fiesta de cumpleaños en su honor, pero más desearía que cada miembro que integra su grey no sea ocasión de tropiezo, como diría el Señor. El anhela con todas las fuerzas de su espíritu que los cónyuges se lleven bien, que los padres asuman su responsabilidad respecto a sus hijos, que los jóvenes se levanten al amparo de la fe cristiana, que cada miembro de la iglesia desempeñe un rol más decisivo en la forjación de un mundo más coherente y más humano. A veces, varios problemas sacuden la iglesia, y ya la nave tiene dificultades para abrirse paso por el ancho mar de la vida. En el puente, ^{de} mando se halla el pastor: suelta su cabellera como el viejo lobo de mar de que habla Hemingway; tensa sus nervios ante el embate airado de la tempestad que ruga en derredor; fija su mirada en el horizonte que le aguarda; y atento a que la tripulación que son sus hermanos en trance de lucha no lo dejen sólo, abandonado, y a merced de los

duros avatares de la vida. El Señor nos ha dado una consigna y no podemos defraudarle a El que nos ha colocado en este escenario para pelear la buena batalla, para guardar la fe, y para compartir con otros el "misterio de la piedad".

Yo dije --hace años en un mensaje a los delegados a una Asamblea Anual-- que la Iglesia cristiana tiene la semejanza de una embarcación a bordo de la cual nos hallamos todos. Somos tripulantes y pasajeros a la vez. Vamos en peregrinación santa hacia la Canaán de nuestros sueños y aspiraciones, y no podemos dejar solo al hombre que lleva el timón de la nave. La suya es una tarea a ser compartida por todos, individualmente y corporativamente, y en actitud de abierta solidaridad. Los dones y talentos de que estamos investidos por el Espíritu de Dios son para usarse en los varios ministerios que configuran la Iglesia de Jesucristo. En este sentido cada miembro tiene su propio puente de mando y de militancia que no debe abandonar. Una vez que nos hemos colocado bajo la bandera de Cristo, tenemos que seguir adelante hasta que, aflore en amanecer de gloria, los "nuevos cielos y la nueva tierra" de que nos habla e

Apocalipsis. Como cristiano, como hijo del Reino, como abanderado de la fe, yo no puedo renunciar a mi deber como creyente y como miembro de la tripulación. Las grandes epopeyas que se escribieron en los anales de la historia fueron tejidas con el "sudor, las lágrimas y la sangre" de cada militante como diría el estadista inglés Winston Churchill. Quizá no todo satisfaga los reclamos de mi voluntad, pero hemos de ver que en la Obra del Señor, es Su voluntad la que tiene primacía. Yo tengo que poner mi voluntad bajo la égida de la voluntad de Dios. Cada miembro --inclusive el pastor-- tiene que colocarse en las manos del Señor. Sólo aquellas manos sangraron por mí. Sólo aquellas manos se extendieron y me dieron seguridad. Vibran aún en mí las notas de aquel inspirado himno que el hermano Teo cantó en la fiesta de Aniversario cuando decía:

"Seguridad me dio Jesús cuando Su
mano me tendió..."

En esta fiesta de cumpleaños del pastor yo les invito a todos a cerrar filas. La hora incierta que vive la humanidad tiene el eco y la resonancia del clarín de Dios que nos convoca a todos a acudir prestos a defender

los muros de la ciudad de Dios que se hallan acosados por todas partes. Cuando la trompeta sonaba en el antiguo Israel todos se aperci- bían a la lucha y a la victoria. El que es- taba en su hogar salía de éste, presuroso, a cubrir la garita con la presencia de su es- fuerzo. El que estaba en el campo se ponía a las órdenes de los oficiales para proteger la puerta a punto de ser derribada. El que estaba en el intramuro apréstábase a la lucha con todas sus fuerzas volitivas. Las mujeres dejaban sus quehaceres para acarrear el agua y preparar los alimentos que los hombres ne- cesitaban para proseguir la lucha. Entre ellos habían diferencias de criterio, pero sepulta- bñ éstas en aras de la unidad y de la cohe- sión. Ellos no deseaban que el cuerpo al cual pertenecían viniese a menos en su pujanza, influencia y poder. Así daban a éste el calor de su espíritu, la fuerza de su brazo, la chispa de su entusiasmo, y las luces de su intelecto.

En muchos lugares del globo terráqueo la iglesia es una plaza sitiada que se ve asediada y combatida aún por el mismo poder constitucional. Por eso tenemos que saltar

todos al tablero de los humanos acontecimientos, a escribir, --una vez más-- la página del sacrificio, del amor que no se rinde, de la abnegación, del esfuerzo que no mengua, de la voluntad que se pone a las órdenes de Cristo.

Yo admiro a los cristianos en tesitura de lucha continua que a la Obra sirven sin regatearle esfuerzo o tiempo alguno. Nosotres, al igual que otros lo han hecho, tenemos que enterrar los antagonismos, y las diferencias o prejuicios que nos puedan separar porque de otro modo el árbol de la fe no podrá crecer frondoso y robusto. Así como el agricultor abona la plantita que sembró con tanto amor, nosotres tenemos que abonar nuestro árbol de la fe para que éste crezca lozano, fuerte, y para que a su sombra tutelar sea mucho el pueblo que se congregue en expresión de gratitud a Dios que nos colocó en este sagrado menester. Los cristianos tenemos un ministerio que es santo. A cada creyente el Señor ha dado dones y talentos que emplear en Su viña. Unos orando; otros cantando; aún otro predicando; o visitando; o dirigiendo tal o cual organización; o diciendo a otros la bella

historia del amor de Dios; e contribuyendá con su hacienda para que la Obra se extienda más y más; o desempeñando otras tareas en el inmenso taller que es la Iglesia de Jesucristo. Preuntémosnos: ¿Estoy yo haciendo todo lo que está a mi alcance en favor de la Obra del Señor ¿Estoy yo sirviendo como debe servir? ¿Amando como debe amar? ¿Estoy yo ocupando mi sitial de militancia en las filas del Evangelio? Hagámonos esta observación: Si no lo hago yo, ¿quién lo va a hacer?

Con esto quiero cerrar. Al desearle al pastor largos años de vida y un ministerio fructífero, es mi oración al Señor de que El te bendiga en tu esfuerzo de cada día. Tú deberás estar siempre con el ánimo en alto, la fe firme en el Señor, la esperanza perennemente encendida, la visión de Su Reino delante de ti, y ^{debes llevar} llevando con paciencia y amor las cargas de un pueblo necesitado de tus ingentes servicios. Y parodiando la frase bíblica, exclamo: "¿Quién sabe si para esta hora te han hecho llegar a esta ciudad del Oriente!"

Que la bendición de Dios sea sobre esta congregación, sobre este pastor y sobre este pueblo en este instante que clama por más razones rendidas al Señor.